

Habiendo regresado poco después, el 6 de Noviembre, de la Habana el Padre Miranda, de tan grande ascendiente en el partido conservador, fué presentado á Forey, quien le hizo firmar una protesta, en la que ofrecía abstenerse de todo paso que tendiera á desnaturalizar la política del Emperador Napoleón, "que consistía en reunir á todos los hombres honrados en un solo partido estable y moralizado, animado del amor á la Patria." Se atribuía á trabajos del Sr. Miranda la adhesión de varios generales mexicanos al ejército francés.

La mayor dificultad para Forey no provenía de Almonte, á quien destituyó desde que pisó las playas veracruzanas, sino de Mr. Dubois de Saligny, persona que por un concurso de casualidades había visto crecer su favor en las Tullerías á medida que acaecían las desgracias de los jefes militares; nada de lo anunciado por Saligny se había verificado, y sin embargo, se le consideraba en la corte francesa como el hombre de la situación, como el solo consejero cuyas inspiraciones se debían seguir, al grado de que Napoleón III decía á Forey: "ignoro si el carácter privado de Saligny deja que desear; si se le pueden reprochar algunas intemperancias de lenguaje; pero lo que sí sé y lo declaro altamente, es que desde el principio de la expedición de México, sus comunicaciones se han distinguido siempre por el buen sentido y la firmeza en favor de la dignidad de la Francia; no dudo que si sus consejos hubieran sido seguidos desde el principio, nuestra bandera flotaría ya en México. Se dice que ha engañado al gobierno sobre el verdadero estado de las cosas; yo por el contrario, gusto reconocer que siempre ha dicho la verdad.

Napoleón, preocupado por las razones sugeridas por los que le rodeaban, quería demostrar que el solo culpable era el general Laurencez, negándole la capacidad y desconociendo su valor, y mantuvo á Saligny al lado de Forey con los poderes de un Embajador extraordinario; Saligny, viéndose alentado por el Emperador, que seguía con la mayor terquedad y dureza en vía tan perjudicial para la Francia, quedó preponderando en los consejos del nuevo comandante en jefe. El error se conocía, pero era tarde para corregir las consecuencias fatales que ocasionaba.

En esa vez Napoleón había querido evitar la crisis financiera que atravesaba su Imperio, llamando al ministerio de Hacienda al célebre financiero Fould, quien admitió á condición de suprimir los créditos suplementarios que permitían al Emperador gastar cuanto dinero quisiera por medio de decretos que él mismo expedía, lo que hizo ilusorios los presupuestos votados por los representantes del país. Propuso también introducir economías reduciendo el ejército que exigía inmensos gastos; pensamiento al que se opuso, entre otras causas, la expedición á México; y si algo se hizo en el sentido de la indicación de Mr. Fould, fué desorganizar en cierto modo al ejército. El Imperio de Napoleón necesitaba cubrir un presupuesto de dos mil millones de francos al año, y teniendo que hacer nuevos desembolsos para la expedición mexicana, se complicaron seriamente las dificultades. El 15 de Octubre dejaba el ministerio de Relaciones Mr. Thouvenel y era nombrado para

sustituirlo Mr. Drouyn de Lhuys; aquel era partidario de la unidad de Italia y había hechos tales promesas al rey italiano, que se juzgó imposible el cumplimiento de ellas.

Instalado Forey en Orizaba se esperó que desde luego abriese la campaña que se consideraba podría terminar rápidamente, siendo el invierno la época más favorable para las operaciones militares en la mesa central. Tenía treinta y cinco mil soldados deseosos de vengar el fracaso sufrido en Puebla; pero los buques que habían trasportado la tropa y el material de guerra, no habían bastado para conducir las provisiones de boca indispensables para un movimiento rápido y se creyó que podrían haber sido halladas en los ricos distritos de Chalchicomula y Tehuacán; Forey procedió con suma lentitud, permitió que se acabara de organizar la defensa de Puebla, que avanzaran los contingentes de los más lejanos Estados de la República y que se quitaran del camino que seguiría el ejército francés todos los recursos; no avanzó hasta Marzo de 1863, habiendo mostrado temores que aumentaron la confianza de los enemigos de la Intervención. Las tierras calientes diezmaron el efectivo del ejército francés y fué necesario proveerse en los Estados Unidos y la Habana de acémilas y los cereales necesarios, empleando en esto sumas considerables. Se intentó adquirir caballos en Tampico; pero no se consiguió el objeto.

Tampoco era bonancible la situación de los republicanos. En algunas poblaciones, como en Mazatlán, aparecían motines militares por la falta de *prest* para la tropa; en Colima era derribado el gobernador por un motín y Jalisco seguía plagado de guerrillas reaccionarias. El comandante de los distritos del Norte, Don Desiderio Pavón, resolvía establecer un cantón militar en Tuxpan y otro en Pueblo Viejo, en donde se situaron los nacionales de Ozuluama y de Tantima. Por la Huasteca eran conducidas las conductas de plata que no podía salir por Veracruz. Atizaba la guerra en el Pinal de Amoles "El Eco de la Opinión," periódico que era el órgano de los reaccionarios que militaban al lado de Don Tomás Mejía; al defender á todo trance la Intervención, llamaba traidores á los que la combatían.

Aprobado por el ministerio el plan general de fortificaciones de la capital, fueron impulsadas con actividad calculándose en diez mil los operarios que se necesitaban diariamente; para conseguir dinero con que llevarlas á cabo, se decretó una contribución personal que dañó mucho al gobierno, pues los que no podían satisfacerla eran conducidos á trabajar como simples operarios, arbitrariedad que se cometió con varios estudiantes, pues todo mexicano residente en el Distrito Federal tenía obligación de prestar sus servicios un día cada semana en las obras de fortificación, ó cubrir el jornal del sustituto, que era de tres reales, con multa de veinticinco pesos ó doce días de trabajos forzados en caso de desobediencia.

Posesionados de Tampico los franceses hicieron una expedición á Altamira; despojaron la iglesia de varios objetos y la profanaron de otros modos; allí, lo mismo que en Pueblo Viejo, se tomaron todos los pavos, gallinas, patos y cerdos que encontraban, causando tantas estorsiones, que disgustaron á sus mismos partidarios.

Manifestaron suma impericia derivada de la ignorancia crasísima de las localidades. En la expedición que hicieron los franceses á Pueblo-Viejo, quedaron muy disgustados y podría haberles ido peor, á no haberse encontrado con tropas bizoñas compuestas de individuos que acababan de empuñar el fusil. En aquella expedición, donde después de incendiar el caserío de la Barra se reembarcó el resto de la tropa dejando carbón de piedra, pólvora, balas, víveres y dos chalanes grandes de hierro, no pudieron auxiliar el reembarco; los buques que estaban fondeados enfrente del puerto; parecía que entre los franceses se había dado el grito de ¡sálvese el que pueda! Cuando la cañonera francesa "Le Lance" trató de pasar la Barra, recibió tres balas en el casco, perdió el canal y la tripulación se puso en salvo en tres botes é incendió el buque.

En el mes de Agosto y principios de Septiembre habían permanecido las fuerzas francesas y sus aliados en sus cuarteles, sin ser formalmente atacadas por los mexicanos que continuaron estacionados en sus campamentos en número de trece mil, limitándose á destacar partidas de caballería por caminos y veredas que conducían á Orizaba y Córdoba, para impedir que fuesen introducidos víveres á esas poblaciones. Después se fueron retirando las tropas republicanas hacia Puebla, desocupando á San Andrés, Ixtapa y Acatzingo, así como las de González Ortega que se encontraban en Tehuacán; la fortaleza de Perote fué desartillada y desocupada, concentrando en Puebla todos los elementos de guerra allí existentes. En Córdoba un coronel de zuavos tuvo la ocurrencia de publicar una proclama en idioma mexicano, en tanto que en Orizaba publicaba otra Forey en francés y español, notable porque decía que con su viaje de Veracruz á Orizaba le parecía suficiente para tener conocimiento del país y por confesar que la primera proclama expedida en Veracruz, le fué dictada por el mismo emperador.

En el Pacífico llegaba á fines de Agosto á Acapulco la fragata "Bayonaise," que se abrigó en el puerto detrás de la "Lancaster," buque norte-americano, lo que impidió que las baterías mexicanas pudieran batir al buque francés, por no comprometer al pabellón americano. Esta circunstancia dió motivo á que el general L. Ghilardi, que mandaba en Acapulco, dirigiera una nota al comodoro norte-americano, quejándose de que un amigo de México protegiese á los que lo hostilizaban y de que hubieran salido fallidas las esperanzas de que por lo menos la marina norte-americana se hubiera presentado neutral, y más cuando se convenció el jefe norte-americano que Acapulco no se defendería y que su única fortaleza quedaba reputada Hospital de sangre, situándose las tropas mexicanas á cierta distancia para que se salvara la ciudad. El cónsul norte-americano quiso inducir al Sr. Ghilardi á que accediese á ciertas demandas de los franceses, á lo cual se negó y en consecuencia fué bombardeado Acapulco, sin que valiera la intervención del ciudadano americano Don Enrique Kastau, enviado por el general que defendía el puerto. Lo más que ofreció el comodoro americano, fué cambiar de lugar ó alejarse, si se le avisaba con cinco horas de anticipación que se iban á romper las hostilidades. La conducta que observó el comodoro Charles H. Bell, comandante

de la escuadrilla de los Estados-Unidos en Acapulco, en esa vez, indicó según una carta del general Ghilardi, gran parcialidad en favor de los franceses contra la política que el gobierno norte-americano parecía haberse propuesto seguir en el conflicto mexicano.

La inacción del ejército francés hacía exclamar á los reaccionarios é intervencionistas, en un remitido que publicó "El Veracruzano:" "¿de qué nos puede servir el apoyo poderoso de fuerzas que no avanzan un solo paso más allá de Orizaba?" "El verdugo nos tiene entre sus manos y los que deben auxiliarnos ni siquiera se muestran en aptitud de conocer á fondo todos nuestros peligros." "Los hombres que en la época de la invasión de los Estados-Unidos fraternizaron con los americanos que acababan de humillar nuestro pabellón, apurando sendas copas en banquetes en su obsequio, brindando porque llegue el día en que esa nación poderosa y libre nos absorbiera, ó nos anexara á la gloria y á la prosperidad de sus destinos, esos mismos fueron los que firmaron en Veracruz el tratado Mac-Lane-Ocampo, en virtud del cual entregaban á México encadenada á la misma República vecina, por una miserable escudilla de lentejas."

La nueva contribución del uno por ciento, decretada el 12 de Septiembre y la expulsión de algunos extranjeros, motivaron un cambio de notas diplomáticas entre el ministro prusiano Mr. Wagner, llenas de palabrería y de insultos, y el ministro La Fuente, notable por su estilo razonado y enérgico, en el que oponía la razón á la amenaza. Quería el ministro prusiano que los extranjeros fueran exonerados de la contribución decretada y negaba al gobierno la facultad de expulsar, llegando á prohiar la protesta de indemnización formulada por la casa de Jecker. La respuesta del Sr. La Fuente fué tan digna y enérgica como razonada. En esos momentos se acercaba ya á las inmediaciones de la capital la división del Norte, mandada por Comonfort y estaban en camino nuevos refuerzos de los Estados. También los franceses recibían refuerzos y los trenes indispensables para movilizarse, comprados por Forey en los Estados-Unidos.

El gobierno del Sr. Juárez pidió al Rey de Prusia la destitución del Sr. Wagner por los informes inexactos que dirigió al gobierno francés y á que hizo alusión en su discurso Mr. Billaut en el cuerpo legislativo francés, y por las comunicaciones ofensivas y denigrantes que dirigió al gobierno de México. Con motivo del escándalo hecho por el ministro de Prusia, Mr. Wagner á consecuencia de un artículo publicado por Don Ignacio Altamirano, se reunieron en la legación americana los representantes de los Estados-Unidos, Bélgica, Ecuador y Perú y el agente especial de Venezuela, para tratar de los incidentes del asunto; allí se desechó la idea de redactar una nota colectiva.

El Sr. Doblado renunció la cartera el 13 de Agosto; habiéndole admitido su dimisión el Presidente de la República, salió para el Interior con algunas tropas y fué nombrado general en jefe de la división destinada á la campaña de la sierra de Querétaro. Tal acontecimiento dió lugar á mil suposiciones. La situación era gravísima; inmensas dificultades presentaban á un tiempo las cuestiones exterior é

interior, lo que impedía en gran manera formar un gabinete compacto que hiciera frente á la situación. En Durango, Zacatecas y Jalisco recorrían las poblaciones grandes gavillas reaccionarias; en el Bajío hostilizaban á pueblos y haciendas los guerrilleros apellidados Troncoso. Fuerzas al mando del general Alcalde estaban batiendo á Mejía y en Jalisco se negó el coronel Rojas á reconocer al general Uraga como jefe de las fuerzas del Interior. En Querétaro el 22 de Agosto, á las doce del día, desertaron cerca de cien soldados del batallón "Unión" al grito de ¡muera el hambre! dirigiéndose al cerro del "Cimatario" á las órdenes de un sargento y dispersándose; evitó que continuara el desorden el general Echeagaray; por todas partes faltaban recursos para atender á los gastos más urgentes. Las fuerzas más importantes de la reacción habían quedado en la Sierra de Querétaro y en Tepic, contra las cuales se emprendieron campañas dispendiosas, habiendo además cuestiones locales como las que surgieron en Jalisco, en Colima y Aguascalientes.

Al retirarse del gobierno el Sr. Doblado, quedó el Presidente Juárez sin ministerio, cuando tantas dificultades se presentaban en la administración. Ocho meses dirigió el Sr. Doblado los asuntos políticos con facultades omnímodas; en realidad fué un ministro universal y reasumió en sí toda la responsabilidad creada por el curso que siguió la intervención. Se dijo que Doblado se alejaba porque veía desesperada la situación; hacía un mes que solicitaba retirarse del ministerio, fundándose principalmente en las observaciones hechas en cartas procedentes de los Estados contra la marcha que seguía el gobierno, indicándose en ellas que podrían verificarse movimientos revolucionarios contra el gabinete. El Sr. Juárez no quería admitir la renuncia; pero insistió el dimitente y se separaron en términos amistosos, protestando Doblado que continuaría en sus servicios por la causa que había sostenido.

Eran esos los momentos en que el gobierno necesitaba desarrollar la mayor actividad y energía y para ello contaba el ministerio Doblado con la suma mayor de poder que ningún otro gobierno había tenido, aventajando á las anteriores dictaduras en cuanto al origen estrictamente legal que evitaba que se la pudiese acusar de usurpación; en consecuencia no se podía explicar y aun menos justificar la crisis ministerial. Aparecía desanimado el Sr. Doblado ante las primeras contrariedades, aunque se había aprobado completamente lo hecho por él en la cuestión extranjera al firmar los tratados de la Soledad. Llegado á Querétaro comenzó á dictar disposiciones para hostilizar la Sierra donde Mejía acababa de decretar la ley marcial. Ofrecida la cartera de Relaciones á Don Juan Antonio de la Fuente, no la admitió desde luego por hallarse enfermo; pero poco después prestó su cooperación al Sr. Juárez.

La retirada de Doblado tuvo por origen un completo desacuerdo entre él y el Sr. Juárez, acerca del modo de apreciar la situación política interior y la manera de remediarla. La separación de Doblado privó al Sr. Juárez del apoyo material de las fuerzas que se retiraron y únicamente de algún apoyo moral, pues á la verdad, había sido completo el fracaso de la política sostenida por el Sr. Doblado,



*Ernesto Picard.*

Diputado de oposición en el cuerpo legislativo francés, atacó la expedición á México realizada sin el parecer de la Cámara. El ejército, según él, se vería obligado á reparar las faltas de la diplomacia, y el gobierno imperial era acreedor á la censura por la protección que acordaba al banquero suizo Mr. Jecker.